

LA BIOGRAFÍA DE TAMORLÁN COMO FUNDAMENTO IDEOLÓGICO DE UNA DINASTÍA. TRANSMISIÓN Y REPRODUCCIÓN DE UNA LÓGICA DE LA CONQUISTA

Tamerlane's biography as the ideological foundation of
a dynasty. Transmission and reproduction of a logic of
conquest

LAURA CARBÓ

Fundación para la Historia de España
GIEM, Universidad Nacional de Mar del Plata
lauramcarbo@yahoo.com.ar

Resumen

La biografía más difundida de Tamorlán fue el libro histórico compilado en persa por el estudioso iraní Sharaf Al-Din 'Ali Yazdi, texto que reseñó los hechos de la vida del líder y de sus herederos. En 1419 Yazdi había sido convocado a Shiraz por Ibrahim Sultán ibn Shahrukh (nieto de Tamorlán) para gerenciar la compilación y codificación de una biografía integral del conquistador. Una parte de este proyecto dio como resultado el *Zafarnamah* publicado entre 1424/25. Este libro fue una reformulación y ampliación de una primitiva obra histórica redactada en 1404 por Nizam al-Din Ali Shami bajo el mecenazgo directo de Tamorlán, por lo que debemos conjeturar que la selección de los hechos para una historia oficial ya había sido gestionada por el conquistador en persona. El objetivo de este artículo es esquematizar y describir las afirmaciones del discurso historiográfico que se utilizaron en el *Zafarnamah* para gloria del conquistador y fundamento ideológico de las futuras generaciones. El esquema comprende: a) la maravilla y lo maravilloso en la construcción cronística con el fin de sorprender y superar los cánones conocidos; b)

la fisionomía del conquistador; c) los presagios que justificaron la acción religiosa y legal del líder; d) la narración de la muerte y el origen del culto funerario.

Palabras clave Tamorlán - Zafarnamah - Yazdi - siglo XV

Summary

The most widely circulated biography of Tamerlane was the historical book compiled in Persian by the Iranian scholar Sharaf Al-Din 'Ali Yazdi, a text that outlined the facts of the life of the leader and his descendants. In 1419 Yazdi had been summoned to Shiraz by Ibrahim Sultan ibn Shahrukh (Tamerlane's grandson) to manage the compilation and codification of a comprehensive biography of the conqueror. Part of this project resulted in the Zafarnamah published in 1424-25. This book was a reformulation and expansion of an earlier historical work written in 1404 by Nizam al-Din Ali Shami under the direct patronage of Tamerlane, so we must conjecture that the selection of facts for an official history had already been managed by the conqueror himself. This paper aims to outline and describe the claims of historiographical discourse that were used in the Zafarnamah for the glory of the conqueror and the ideological foundation of future generations. The outline comprises a) the marvel and the marvelous in the chronic construction to surprise and surpass the known canons; b) the physiognomy of the conqueror; c) the omens that justified the religious and legal action of the leader; d) the narrative of death and the origin of the funerary cult.

Keywords Tamerlane - Zafarnamah - Yazdi - XVth Century

I. Introducción

La muerte de Tamorlán en 1405 hundió al imperio aún no consolidado en una pelea por la supremacía: su hijo menor Shahrukh (r.1407-1447) salió triunfante y estableció su centro de gobierno en Herat, prefiriendo esta ciudad sobre Samarcanda que, desde los principios de la conquista había funcionado como cabecera. En 1415 Shahrukh intervino en los asuntos del sur de Irán: estableció a su hijo Ibrahim Sultán como príncipe gobernante en Shiraz, ciudad de antigua raigambre sasánida, donde gobernó hasta su muerte en 1435.

Ibrahim Sultán convocó en 1419 al historiador y poeta persa Sharaf Al-Din 'Ali Yazdi (†1456) para gestionar la compilación y codificación de una biografía integral del conquistador. Instalado en la corte timúrida de Shiraz, Yazdi supervisó a un grupo de maestros y escritores que recopilaron todas las tradiciones persas y *chagatais*¹ relativas a la vida y hechos de Tamorlán y una parte de este proyecto dio como resultado el *Zafarnama* o *Libro de las Victorias/Conquistas/Guerras* publicado entre 1424/25. Los timúridas no solo

¹ Chagatai es una lengua túrquica extinguida que se hablaba en una zona muy extendida del Asia Central, antiguos dominios de Chagatai Khan, segundo de los hijos de Gengis Khan. Llegan hasta nosotros registros documentales ya que tuvo su versión escrita utilizando un alfabeto persa-arábigo. Actualmente es estudiada por los centros filológicos de Uzbekistán, ya que el actual idioma uzbeko se considera una derivación de aquella lengua chagatai (<https://iranicaonline.org/articles/chaghatay-language-and-literature>).

fueron sistemáticos en el patronazgo de obras históricas, sino que favorecieron el desarrollo de las artes en general, la poesía, la caligrafía, pintura mural y la iluminación de manuscritos, así como la arquitectura religiosa y funeraria (Subtelny, 1997).

El cronista había escrito otras obras que se han conservado parcialmente: es el caso del texto llamado *Muqaddima*, relato mítico de un período extenso que va desde Adán hasta el advenimiento de Gengis Khan y sus descendientes. Según Yazdi, esta obra tenía como objetivo demostrar que la genealogía de Tamorlán remontaba hasta el origen del hombre. Como solo se ha conservado fragmentada en copias tardías, unida al *Zafarnamah*, se pensó que era un prólogo de este y no una obra separada (Binbas, 2012). Por su parte, el *Zafarnamah* comienza con el nacimiento de Tamorlán el 8 de abril de 1336 y termina con la entronización de su nieto Kalil Sultán en Samarcanda el 18 de mayo de 1405, con una conclusión general acerca de las cualidades del conquistador, condiciones personales que sobrepasaban a todos los reyes que lo habían antecedido, y una lista de los nombres de los descendientes.

El *Zafarnamah* es la biografía más difundida de Tamorlán y se considera una reformulación y ampliación de una primitiva obra histórica redactada en 1404 por Nizam al-Din Ali Shami (Natif, 2002) bajo el mecenazgo directo de Tamorlán (Monfared, 2008), más los dichos y escritos de sus escribas y secretarios (Binbas, 2016), por lo que debemos conjeturar que la selección de los hechos para una historia oficial ya había sido gestionada por el conquistador en persona. El mismo Yazdi explica en el prefacio de su obra cómo fue la metodología de trabajo: la recopilación fue realizada por los secretarios tártaros y persas de Tamorlán. A este esquema se sumaron otros sucesos compilados por los oficiales y señores de la corte, bien porque habían sido testigos oculares de los acontecimientos o bien porque eran partícipes directos. Al trabajo de recopilación de los secretarios le siguió un proceso de verificación de la información y luego se plasmó la recensión ya previamente supervisada por Tamorlán (Yazdi, 1723: XXIX-XXX). Yazdi consideró entonces su crónica como un trabajo de autoridad, porque los hechos narrados habían pasado por sucesivas cribas de veracidad y, dadas las características de las gestas sorprendentes que allí se narraban, estimó que la obra reunía las virtudes para ser apreciada como un manual de instrucción para las futuras generaciones. Según el autor, su labor histórica superaba el objetivo primario de preservar el pasado: la verdadera potencia del relato era erguirse como guía para los sucesores, una fuente de sabiduría para estadistas y generales, un reservorio de ejemplos para emular, sin desdeñar las evidentes acciones desacertadas de los traidores destinadas a ser reprobadas. La biografía se consideró entonces fidedigna porque los hechos históricos habían sido confrontados por el “Señor de señores”, estaban expresados con gran precisión cronológica y geográfica y la pluma del cronista, dice el mismo Yazdi, solo había logrado embellecer esta historia traduciéndola a la lengua persa (Yazdi, 1723: XXXI).

Se han preservado unos 200 manuscritos de esta obra (Melville, 2019), con una totalidad de 265 iluminaciones, lo que nos da la pauta de la voluntad de los descendientes de reproducir y perpetuar las hazañas del fundador de la dinastía. La obra se transformó en un pilar de la tradición timúrida que se copió durante los siglos XV y XVI como una base argumental sólida que enalteció a la dinastía en base a las hazañas del fundador. Woods (1987) realiza un estudio de la historiografía timúrida desde el *Zafarnamah* de Yazdi o Shadi hasta los espejos de príncipes del Imperio Mughûl, con lo que se comprueba la vigencia que tuvo el texto en las generaciones posteriores hasta los emperadores de la India.

La traducción al francés de esta obra se publicó en 1722, edición realizada por el orientalista Pétis de la Croix en cuatro volúmenes. Esta versión ha sido muy criticada por los especialistas, ya que el traductor suprimió todo aquello que pudiera ser contrario al gusto literario de la época. En especial, recortó todas las alocuciones retóricas referidas Alá o su profeta Mahoma, que indefectiblemente eran evocados al principio de los párrafos o en el inicio de un capítulo. Aquello que le pareció alegórico, superfluo o extranjerizante fue mutilado en favor de un lenguaje más acorde al público occidental al que estaba destinada esta traducción.

En este artículo consultaremos la traducción inglesa efectuada por John Darly y publicada en 1723. Darly comienza con una dedicatoria al príncipe Federico, el prefacio del traductor francés y el prefacio del autor de la obra. La publicación se realizó en dos volúmenes que contienen los seis libros biográficos. Las figuras que incluimos en este trabajo pertenecen a diferentes manuscritos del *Zafarnamah*, algunos de los cuales se preservan completos.

El objetivo de esta investigación es esquematizar y describir las afirmaciones del discurso historiográfico que se utilizaron para gloria del conquistador y fundamento ideológico de las futuras generaciones. El relevamiento de los hechos históricos en estrictas coordenadas de tiempo y espacio comprende el relato de la maravilla y lo maravilloso en la construcción cronística con el fin de sorprender y superar los cánones conocidos. Estos hechos extraordinarios tienen como protagonista indiscutible a un personaje principal que sobresale por sus características fisiognómicas, presentes desde su más tierna infancia. Incluso su destino estaba escrito desde antes de su nacimiento, tales eran los presagios que justificaron posteriormente la acción religiosa y legal del líder. Por último, la concatenación de los hechos de la vida del biografiado debía concluir con la narración de una buena muerte, anticipo de una vida eterna de bienaventuranzas y origen del culto funerario.

La hipótesis fundamental es que la crónica de Yazdi condensa la afirmación de un discurso político que dio legitimidad a los sucesores que, pertenecientes a una dinastía surgente crispada por las desavenencias internas, sin linaje, sin trayectoria política, contó solamente con la propaganda de las grandezas de su ancestro común como afirmación

de su poder. Continuaron con un proceso ya iniciado por su padre de construcción de una ideología en torno a su figura, transmitieron y reprodujeron una historia que terminó ejerciendo un control sobre la memoria colectiva y asegurando un porvenir de dominación intelectual, política y militar que se extendió por siglos.

II. Afirmaciones del discurso historiográfico:

La maravilla y lo maravilloso en la construcción cronística. La intervención divina en el proceso de conquista

El objetivo principal de los prólogos en las obras históricas usualmente era definir el tema del trabajo, explicar las motivaciones del autor y la metodología y obtener una actitud de escucha favorable por parte de la audiencia. Esta fórmula se repitió casi sin variantes desde la Antigüedad y durante el Medioevo (Lake, 2013: XIII). Como tantos cronistas medievales, Yazdi se valió de una serie de recursos para argumentar y persuadir desde el prefacio y, en definitiva, cautivar la atención de la audiencia. Fomentó el interés a través de la atracción que despertaba el personaje durante su vida y, más aún, luego de su muerte. Yazdi anunciaba que su crónica sería como un teatro donde se observan los vaivenes de la fortuna. Todos los acontecimientos por relatar se habían producido por gracia divina a fin de expandir las verdades del islam. Así, en el prefacio se afirma contundentemente que la fortuna del gran e invencible Tamorlán le venía de Dios: por tanto, el lector no se sorprendería de las acciones heroicas que llevaron al líder a la dignidad suprema y a sujetar bajo su dominio a toda Asia, desde la frontera de la China hasta Grecia, los países como Turquía, Tartaria, Persia, India y Siria. El autor detallaría en los libros siguientes las maravillas de Tamorlán hasta su muerte, cuando abandonara este mundo para disfrutar de la vida de bienaventuranzas (Yazdi, 1723: XXIV).

La maravilla y lo maravilloso en la construcción cronística tuvo entonces como función transmitir y reproducir la lógica de un proceso divino en el devenir de un tiempo y espacio humano. Tamorlán fue uno de los elegidos para llevar a cabo la proeza de dominación de pueblos sin Dios o comunidades alejadas de los dictámenes del Corán. Según Yazdi, el Todopoderoso había recomendado a Mahoma que incite a los musulmanes a hacer la guerra a los enemigos de la religión, porque sería la más excelente de todas las acciones, y el Corán ensalzaba por encima de todos los demás a aquellos que arriesgaran su fortuna y su vida en tal guerra. Según el biógrafo, este había sido el objetivo de Tamorlán desde el comienzo de su vida hasta su muerte (Yazdi, 1723: II, 267). Así, todos los sucesos de este príncipe fueron “extraordinarios”, tal que los hombres más sabios y eruditos nunca pudieron comprenderlos. Todo y todos se doblegaron a su paso a través de la ayuda divina,

bajo el designio de un Dios omnisciente que lo había elegido para ejercer este imperio sobre pueblos y territorios. Y como la soberanía, según el Profeta, es la sombra de Dios, que es una y no se puede dividir, como no puede haber dos lunas en un mismo cielo, entonces, para cumplir esta verdad Dios destruye a aquellos que se oponen a aquel a quien la Providencia ha fijado en el trono (Yazdi, 1723: I, 118).

La crónica entonces expone la trayectoria conquistadora de Tamorlán como una concatenación de hechos “maravillosos”, “extraordinarios”, “sorprendentes” en los que el Destino actúa en el devenir de los tiempos. El caos, la destrucción, la devastación de hombres y naturaleza constituyeron una urdimbre que se encaminaba a la salvación de los que serían los elegidos, los que disfrutarían de la vida eterna en el jardín de las delicias. Contrariamente, los réprobos perecerían ante el influjo de los designios divinos. Tamorlán fue entonces el héroe, el designado, la mano que llevaba a cabo un propósito superior, indecifrable para los mortales y comprensible solo para Dios en su eterna sabiduría. El “Señor de señores” justificó sus conquistas, al menos en parte, como una obligación y salvaguarda de su religión (Jackson, 2014:245).



Figura 1: Ataque a la fortaleza de Herat. Sharaf ad-Din Ali Yazdi, Zafarnama
Miniatura mugal, circa 1595-1600.

https://en.wikipedia.org/wiki/File:Timur%27s_army_attacks_the_fortress_of_Herat_and_Ghiyath_al-Din,_the_Kartid_ruler,_sues_for_peace,_signed_Dharm_Das,_Mughal_India,_circa_1595-1600.jpg

La iconografía presente en los diferentes manuscritos se dedica principalmente a ensalzar esta sucesión de victorias. La mayor parte de las iluminaciones refieren las principales batallas o la gestión del conflicto posterior a la ofensiva, en el proceso de subordinación y edificación de un nuevo orden.

El ejemplo en la Fig. 1 es elocuente: en la parte culminante de una larga campaña por el Afganistán occidental que se extendió desde 1383 a 1386 (Forbes Manz, 1989:70), se produce el ataque a Herat. Si bien la destrucción de la ciudad fue mínima, las fortificaciones fueron demolidas, las puertas de hierro y los tesoros transportados a Transoxiana. Según Mahendrarajah (2017), un grupo de notables había pactado de antemano con Tamorlán una rendición, lo que minimizó el impacto de la conquista. Se evitó la masacre y la destrucción general del conglomerado más importante de Korasán. La ciudad pagó un rescate y los timúridas celebraron una asamblea en los jardines reales. Los notables prestaron homenaje al vencedor al día siguiente y aunque muchos de los nobles fueron deportados, los que habían conspirado a favor del vencedor fueron exonerados.

Esta miniatura de la conquista de Herat (Fig.1) pertenece a un ejemplar tardío del *Zafarnamah*, una de las tantas obras patrocinadas por los emperadores mogoles de la India. El diseño muestra a las figuras delicadamente delineadas con una caligrafía perfeccionista. En la imagen se observa a Ghiyath al-Din, el gobernador de la ciudad, que implora piedad a un líder montado en magnífica cabalgadura. A los pies del caballo yacen las cabezas cortadas de los vencidos que representan las diferentes etnias sometidas al poder devastador de la ofensiva timúrida. Otros prisioneros con grillos en sus manos esperan para ser deportados. En las murallas de la ciudad, las mujeres son arrojadas, tal vez como rehenes, para saciar la ambición de los atacantes.

La secuencia de conquistas descrita por Yazdi fue una sucesión de hechos victoriosos que implicó la matanza de civiles y militares, la captura de rehenes que fueron deportados como mano de obra esclava, la devastación de ciudades y campos de cultivo, la persecución religiosa y étnica, la ejecución de obras sorprendentes para sembrar el terror en los territorios invadidos. Fueron legendarias las construcciones de torres o murallas usando las cabezas de los seres humanos asesinados para que quedaran como expresión siniestra del poder del soberano, con la explicación de que “estos traidores nunca habían inclinado la cabeza para adorar al Dios verdadero” (Yazdi, 1723; IV, 12).

III. La fisiognomía del conquistador. El héroe en cuerpo y alma

La labor de Yazdi, junto con otros cronistas de la época, fue la de hacer un ícono de Tamorlán (Caiozzo, 2011: 183), una persona que representaba la idea de gobernante perfecto, un guerrero siempre victorioso, un ascendiente ilustre, un político y diplomático

consumado y digno de admiración, minimizando los defectos físicos y espirituales que otros escritores expusieron oportunamente.² Según el cronista oficial, Tamorlán manifestó precozmente una personalidad de cualidades supremas para el ejercicio del gobierno. En su niñez hablaba de tronos y coronas, su diversión favorita era el arte de la guerra, los juegos de estrategia militar; sus ejercicios predilectos fueron aquellas destrezas para formar su cuerpo como montar, las carreras, la esgrima y la caza (Yazdi, 1723: XXVI). Su físico manifestó tempranamente las capacidades necesarias para un líder en continuos desplazamientos, la fortaleza, la adaptación a los rigores de la vida nómada y las exigencias de las campañas sin fin en climas y geografías adversas.

El cronista declara que en la edad adulta fueron la piedad, la observancia religiosa y la prudencia las condiciones más destacadas de su persona. Siempre gobernó por sí mismo sin delegar en nadie sus responsabilidades y fue exitoso en todas sus empresas. Fue liberal y cortés con todos los que se subordinaron a su fuerza devastadora; a los desobedientes, castigó con severidad. Fue caritativo con los servidores domésticos, con los pobres y afligidos. Amante de la justicia que aplicó con mano dura para promover el orden y terminar con la tiranía que sojuzgaba a los pueblos sin ley. Gran promotor de la ciencia y el arte, constructor infatigable de hospitales, conventos para derviches y mezquitas. Demostró su coraje en acciones valientes que engrandecieron la memoria de sus ancestros linajudos: Yazdi menciona el nombre de la madre y del padre, y el año del nacimiento del líder. El autor alaba la grandeza de sus descendientes, en especial Shahrukh, gobernante dedicado a la gestión de gobierno, la lectura y la contemplación. Esta gestión intachable de Shahrukh demostraba sin dudas que la virtud conectó a la dinastía recién fundada desde los antepasados hacia un linaje promisorio de hijos y nietos ilustres (Yazdi, 1723: XXV).

Otro texto interesantísimo que rescata estas mismas cualidades es el titulado *Memorias autobiográficas de Tamorlán*, escrito en idioma *chagatai*, traducido al persa en 1610 por Abu Talib Husaini y encontrado en la biblioteca de Jaaffer Pashā de Yemen. En el año 1783 se publicó la versión persa de las Memorias por el profesor White de Oxford, con la traducción al inglés de William Davy. En 1787 la traducción al francés fue realizada por el profesor Langlés de París. La versión que utilizo en este trabajo es la inglesa de 1830 de Charles Stewart (Stewart, 1830). El manuscrito contiene un prefacio del traductor persa, sigue con las Institutas, el Libro de los Presagios y luego la Historia en sí de Tamorlán, desde su nacimiento en 1336 y continúa en forma de anales hasta la edad de cuarenta y un años, omitiendo los últimos treinta años de su vida, los de la vida pública, que ya habían sido compilados por Yazdi.

² Autores como Juan de Galonifontibus en 1403, Ruy González de Clavijo en 1406 o posteriormente, Ibn'Arabshah en 1436 describieron los problemas físicos del conquistador, así como sus debilidades morales.

Por supuesto, el prefacio del traductor persa repite cuáles habían sido las cualidades superlativas del conquistador visibles desde la más tierna infancia y la historia de las maravillas de su vida hasta la edad adulta.

Las destrezas físicas necesarias para el ejercicio del liderazgo se reflejan en los retratos de Tamorlán, posando en posición mayestática o en situaciones de desplazamientos a caballo, ya sea para el ejercicio de esparcimiento o liderando las acciones bélicas. Nuestra atención se ve atraída por el movimiento implicado en la manera en que los cuerpos humanos y animales se desplazan e interactúan, el despliegue del terror y la destrucción, aspectos difíciles de ignorar para el observador moderno (Bashir, 2022). Las miniaturas hablan de las brutales circunstancias que involucraron comunidades y naturaleza por igual. El tema de la subordinación bajo la potestad incuestionable de Tamorlán es muy patente en las escenas de caza (Fig. 2). Cazar era un deber real, un acto para demostrar la habilidad del monarca para controlar la naturaleza amenazante, la posibilidad de movilizar recursos y publicitar sus destrezas para monitorear los territorios sojuzgados. Un terreno de caza es como un teatro donde las jerarquías sociales y políticas se ponen en escena, así como una manera de ejercitarse para la guerra. También es práctica en la que intervienen animales cazadores como el halcón y el perro. Los animales silvestres, algunos muy exóticos, aparecen también en las descripciones del jardín que realiza Ruy González de Clavijo en la *Embajada a Tamorlán*: faisanes, ciervos, gacelas, guepardos, conejos, etc. (Carbó-Rigueiro García, 2023a). Aparentemente actuaban como elemento decorativo, pero además demostrando la sumisión de los pueblos ubicados en una geografía remota, hábitat natural de los animales representados. Estas escenas de cacería donde numerosos animales se dan cita indican la riqueza de la tierra en la abundancia de buena caza mayor, presenta estrategias de acorralamiento y uso de aves de cetrería o grandes felinos para la faena (Carbó-Rigueiro García, 2023b).



Figura 2

Tamorlán cazando. Sharaf al-Dīn Yazdī, Zafarnamah, Shiraz, 1533. I.O. ISLAMIC 137, f. 307v.

British Library

<<https://imagesonline.bl.uk/asset/8688>>

Al igual que en las escenas de caza, se observa un gran despliegue de energía en las de tema bélico (Fig. 3), dinamismo que se expande por la miniatura en una explosión de color y gestos, como los brazos extendidos y las alineaciones de los jinetes que avanzan hacia su objetivo. Se observa un gran protagonismo de los combatientes y sus bestias, que se mueven por la sinergia de la figura prominente de Tamorlán. Están siempre presentes los animales exóticos como el elefante, tanto en las escenas festivas de los jardines como en el fragor del combate. Por supuesto la preeminencia la tienen los caballos como es típico de una sociedad seminómada en continuos desplazamientos.



Figura 3

Tamorlán vence a Amlu Khan y captura Delhi. I.O. Islamic 137, f. 284v. British Library.

<http://www.bl.uk/manuscripts/Viewer.aspx?ref=io_islamic_137_fs001r>

El color de la tez de los combatientes es particular de cada perfil y, aunque son seres anónimos, representan seguramente a las diferentes etnias que han sido sojuzgadas y/o incorporadas al ejército timúrida. En la parte frontal de la Fig. 3 se observa a un soldado atando las muñecas de un rehén con una soga, cuestión que patentiza la suerte que corrían los que eran capturados prisioneros: si estaban capacitados para trabajar seguramente se convertirán en mano de obra esclava y eran movilizados a los centros de producción agrícola o a los polos urbanos como trabajadores de la construcción, servicio doméstico, etc. A pesar de la violencia de la avanzada timúrida, en esta figura se destaca la ausencia de sangre, de muertos o heridos, como si se tratara de una guerra limpia, ideal, una propuesta ficcional para los futuros lectores, una glorificación de la ofensiva, una carrera hacia el éxito (Caiozzo, 2011:185).

IV. Los presagios que justificaron la acción religiosa y legal del líder

Los historiadores oficiales de Tamorlán vincularon el presagio del advenimiento de un soberano glorioso con una categoría mesiánica o creencia milenarista. Esta suponía la llegada de un salvador, un fenómeno que, aunque de origen religioso, se plasmó en un ideal político de soberanía y autoridad. La historia, en este caso, tenía como propósito justificar la continuidad de las instituciones que regían la organización timúrida, no solamente la persistencia de los territorios sojuzgados unificados, los pueblos sometidos, sino, sobre todas las cosas, la prolongación de un linaje elegido. De alguna manera había que convencer a los pueblos que lo único que garantizaba el éxito del modelo era la perpetuidad de las estructuras políticas como se conocían hasta ese momento. Y el mejor argumento fue indudablemente la predestinación del creador de la dinastía para el ejercicio de este poder sin límites.

Yazdi afirma que existió una predicción de las hazañas del conquistador en un sueño experimentado por uno de sus ancestros. En el sueño, ocho estrellas lo apuntaban y en la octava emanaba gran resplandor que iluminaba las cuatro partes del mundo. Así interpretaron que un príncipe de su raza nacería en la octava generación y llenaría el mundo con la magnificencia de sus virtudes y conquistas. Asimismo, un horóscopo realizado al momento del nacimiento del niño pronosticó la corona y el imperio ratificando los presagios sobre el éxito y prosperidad a futuro (Yazdi, 1723: XXVI). Moin (2012: 23 y ss) explora esta faceta mística del poder soberano y estudia el concepto de “Señor de la Conjunción”, título asignado a Tamorlán relacionado con una idea mesiánica que deriva de la conjunción astrológica. Se creía que la conjunción o alineación de dos planetas superiores inauguraba una nueva era, posiblemente, la última antes del fin de los tiempos; se trataba de ciclos de movimientos planetarios que dividían las eras históricas y daban paso a una época de sabiduría.

El carisma mesiánico de Tamorlán tuvo dos antecedentes principales: la figura de Gengis Kan y la de Alí. El primero significaba el triunfo político de un líder pagano; el segundo, representaba una figura fundacional del islam. Estas asociaciones que abonaron el concepto de rey sacralizado, la santificación de la figura de Tamorlán, con un origen en figuras tan dispares entre sí, tenían en común ser “Señores de la Conjunción”, personajes mesiánicos que provocaron el advenimiento de nuevas etapas históricas. Desde esta perspectiva la historiografía timúrida posterior relató los hechos guerreros en modo épico y aseguró la promoción de Tamorlán como combatiente santificado, a imagen de otra figura grande como lade Alí en el islam, que a su vez siempre se lo había comparado con la figura persa de Rustam, héroe de la historia antigua de Irán (Caiozzo, 2011: 180). De esta forma se inscribía a la dinastía timúrida en una tradición fuertemente chiita ligada a la figura de Alí, y a partir de este líder religioso se conectaba con las tradicionales comunidades pre-islámicas, pre-turcas, pre-mongolas relacionadas con el ideario imperial persa. En otras palabras, las elaboraciones simbólicas timúridas, permitieron no solo la relación con una aristocracia mongola a través de genealogías más o menos ficticias o la justificación mediante casamientos con herederas “gengiscanidas” (Carbó-Rigueiro García, 2022), sino también una construcción de identidad que se hundía en las más rancias tradiciones persas, sin descartar la alineación con la mística islámica. Es de destacar que esta ligazón con los antiguos linajes carismáticos se propagó por el sur de Asia y perduró hasta las dinastías mogoles de la India (Balabanlilar, 2007; Dale, 1998).

Las predicciones astrológicas también estuvieron presentes en las *Memorias autobiográficas* ya citadas: se reseñaron las mismas profecías que anunciaban la bienaventuranza de Tamorlán en su reinado, unido a la expansión de la fe. Todo el texto está orientado a expresar la estricta alineación de la vida del líder con los propósitos de la religión. Las doce Institutas que se establecen como las normas cabeceras de su reinado trasuntan la voluntad de cumplir con el designio divino de la islamización de pueblos sin Dios. El texto afirma que el presagio de su buena fortuna había sido librado por un célebre astrólogo que expidió su horóscopo, afirmando que en el momento del nacimiento de Tamorlán los planetas estaban en conjunción tan favorable y auspiciosa como para predecir la estabilidad y duración de su buena fortuna y soberanía. Sería un monarca superior a todos los de la época, los que fueran sus enemigos habrían de ser sometidos, y los que fueran sus amigos habrían de ser prósperos. Tamorlán sería el protector de la religión, el destructor de ídolos, el padre de su pueblo. Sus descendientes reinarían durante muchas generaciones y serían prósperos mientras continuaran apoyando la religión mahometana. Pero si se desviaban de ella, su dominio pronto sería aniquilado (Stewart, 1830:13).

La iconografía presente en los manuscritos del Zafarnamah y los títulos que recibe Tamorlán abonan la idea de la copia de ideales persas muy antiguos expresados en imágenes y símbolos monárquicos preexistentes. En especial, la figura ecuestre de Tamorlán, tan repetida en diferentes escenas de guerra como en situaciones de esparcimiento, como la caza (no olvidemos que este evento recreativo se realizaba en el marco de las celebraciones por triunfos guerreros).



Figura 4

Historia de Kushan Pavis (Cosroes II) y Shirin en el Libro de los Reyes, s. XIV

<https://asia.si.edu/explore-art-culture/collections/search/edanmdm:fsg_F1930.17/#object-content>



Figura 5

Entrada triunfal a Samarcanda. Yazdi, Zafarnamah, Shiraz, 1436.

National Museum of Asian Art, Smithsonian, F1948.18.

https://asia.si.edu/explore-art-culture/collections/search/edanmdm:fsg_F1948.18/

Un ejemplo de la puesta en escena del héroe indiscutido es esta representación de Tamorlán como ideal guerrero, político, diplomático y aristócrata entrando a caballo a Samarcanda. La imagen es muy similar, en composición y diseño, a representaciones persas anteriores (Kadoi, 2023). En las Fig. 4 y 5 no solo se destaca la misma escenificación del líder montado a caballo (mientras otros personajes admiran el desfile del guerrero victorioso desde los edificios), sino también la presencia del parasol sostenido por un asistente. Estos parasoles habían sido un símbolo real en el Irán antiguo, así como en China, y las dinastías turcas también lo usaron como una marca del rango superior. En las fuentes escritas e iconográficas de la época timúrida se observa esta sombrilla ceremonial de la que solo pueden hacer ostentación los descendientes de las dinastías gengiscanidas, como el caso de la mujer legítima de Tamorlán, Saray Kanum (Blair, 1996: 562).

En relación con esta copia de modelos persas, es indispensable mencionar aquí un tema que ya hemos analizado en otros artículos: la importancia del ceremonial de la corte timúrida unida al jardín. Los príncipes timúridas demostraron gran avidez por adherir al legado cultural del mundo persa, de quienes adoptaron también la lengua, los valores aristocráticos, el modo de vida, los temas de las obras épicas y sus protagonistas y la idea de gobernanza. Los jardines pueden ser incluidos en esta lista de emulaciones, ya que simbolizan la noción persa-islámica del “círculo de la justicia”, una concepción que deviene de la importancia de la irrigación y la agricultura como la base del gobierno justo (Qadri, 2020:27). Estos príncipes forjaron la idea de que la consolidación del estado sedentario estaba íntimamente unida al cultivo como pilar del equilibrio social y político, cuestión que copiaron de las concepciones del Irán antiguo. El prototipo del “rey justo” estaría ligado al desarrollo y gestión de las redes de irrigación fiscalizadas rigurosamente desde el gobierno central para el fomento de la producción y, por ende, del bienestar general. Entonces, el jardín, además de tener una presencia estética, era lugar de acción política y social, siempre unido a la noción de recreación del pasado glorioso iranio (Carbó-Rigueiro García, 2023c). Las asambleas, el recibimiento de embajadores, las fiestas de matrimonio, el juzgamiento de los desobedientes o de los prisioneros de guerra, se realizaban en los jardines de Samarcanda o de otras ciudades importantes. En la Fig. 6 observamos a Tamorlán en una audiencia luego de ser entronizado en Balkh el 9 de abril de 1370. Es una escena a doble página en un Zafarnamah del siglo XV. La escena del jardín con sus elementos primordiales, las corrientes de agua, los animales, las plantas y algún elemento de confort como los tapices, configuran un marco ideal para la recepción de los que serán de aquí en más los aliados incondicionales de la avanzada timúrida. Es una imagen de paz y gobernanza, en un marco natural cargado de simbolismos, como el árbol central, que como el mismo Tamorlán, unen el cielo y la tierra, signo de protección divina para el ejercicio del poder. Los asistentes, en procesión hacia el poderoso conquistador, muestran una actitud de subordinación. Todo el diseño concurre en la figura apacible de Tamorlán, en un ordenamiento de líneas centrípetas y direccionamiento de las miradas que confluyen en su mano extendida.



Figura 6

Tamorlán en una audiencia luego de ser entronizado en Balkh el 9 de abril de 1370 (Afganistán). Sharaf al-Din Ali Yazdi, *Zafarnama*, Shiraz, 1436. Arthur M. Sackler Gallery, Museo Nacional de Arte Asiático, Smithsonian Institution, Washington DC (S1986.133.1). https://asia.si.edu/explore-art-culture/collections/search/edanmdm:fsg_S1986.133.1/

V. La narración de la muerte y el origen del culto funerario

En la obra de Yazdi, la última voluntad de Tamorlán fue expresada en discurso directo, cuestión que demuestra la importancia de reproducir fielmente la alocución del gobernante cuando, ya muy abatido por la enfermedad, habla desde su lecho de muerte. En aquel trágico momento, Tamorlán pidió oraciones por su alma al enfrentarse al desenlace inminente. Como un piadoso observante de su religión se consideró un privilegiado por haber podido darles seguridad y legislación a pueblos sumidos en la tiranía y en la idolatría. Estaba convencido de que el hecho de haber dedicado una vida a la tarea de impedir que el fuerte subyugara al débil le garantizaría la bienaventuranza eterna. Consideraba que sus pecados, incontables, serían perdonados por haber realizado un gobierno justo. Finalmente, expresó su última voluntad, que debía ser acatada por sus leales servidores: si estas órdenes no eran respetadas tendrían que dar cuenta al fin de sus días frente al Altísimo. Designó a Pir Muhammad como su heredero en cuestiones religiosas y civiles, como jefe del ejército, supremo gobernador de ciudades y territorios sujetos al dominio timúrida (Manz, 2007:17). Instó a sus seguidores a mantenerse unidos para poder afrontar cualquier conflicto y acto seguido hizo jurar a los emires, a los grandes señores de la corte y a los generales del ejército. Según Yazdi, este juramento se realizó con gran consternación. Los cortesanos

ofrecieron llamar a los parientes y oficiales que no estaban presentes, a lo que el jefe se reusó por considerar que no tendrían tiempo de llegar. Seguidamente se dirigió a sus hijos que estaban presentes a quienes exhortó a seguir sus consejos. Nuevamente repitió que toda su campaña conquistadora había sido en favor del pueblo común e insistió en que era prioritario mantener la unión ante las adversidades que, sin dudas, sobrevendrían (Yazdi, 1723: II, 383–386).

La Fig. 7 nos muestra la tribulación que provocó la agonía del líder, emociones que tal vez fueran de franca tristeza, miedo ante el curso que podrían tomar los acontecimientos o incertidumbre por la ausencia de un sucesor designado. Los hombres circundantes parecen de alto rango, pero también están presentes los sirvientes, todos de diferentes etnias, así como las mujeres que, expectantes, observan la tragedia desde sus habitaciones con claras expresiones de dolor, jalándose los cabellos o mostrando su pecho desnudo.

Yazdi relata que los últimos momentos de Tamorlán fueron en presencia del doctor Moulana Hebetulla, los Imanes que leían el Corán. En este ambiente de recogimiento, el moribundo realizó una profesión de fe y ofreció su alma al ángel que proclamaba: “O alma, que confiaste en Dios, retorna al Señor con resignación. Pertenece a Dios, y retornamos a Él”. En esta forma pacífica el biógrafo declara que Tamorlán “pasó al paraíso de eternos deleites” (Yadzi, 1723:386–387).



Figura 7. Muerte de Tamorlán. Sharaf al-Dīn Yazdī, Zafarnama, 1533. British Library, IO Islamic 137, folio 450r. <<https://imagesonline.bl.uk/asset/8708>>

Como Tamorlán falleció en los territorios de Otrar (Kozha, 2018) en plena campaña a la China, se debió trasladar el ataúd a Samarcanda para su inhumación. Yazdi afirma que el cuerpo fue lavado y embalsamado con alcanfor, almizcle y agua de rosas, envuelto en mortaja de lino y puesto en un féretro de ébano (Yazdi, 1723:388). Según el cronista damasceno Ibn'Arabshah (1936, II: 244-245), fue el nieto de Tamorlán, Khalil Sultán, como gobernador de Samarcanda y el único presente al momento del fallecimiento, el favorecido para organizar las exequias y enterrar a su abuelo. El autor coincide con Yazdi en que lo hizo poner en un ataúd de ébano que los jefes llevaron sobre sus cabezas. Los reyes siguieron su cuerpo, escoltados por los soldados con el rostro abatido y vestidos de negro, acompañados por las altas jerarquías de emires y ministros. Lo inhumaron en el mismo lugar en el que habían enterrado a Mahomed Sultán, el nieto predilecto fallecido en 1403, cerca del lugar llamado Ruh-Abad, donde yacía sobre soportes en una bóveda abierta. Allí se organizaron los ritos funerarios, ordenadas las lecturas del Corán desde el principio hasta el final o por partes, según conviniera, el rezo de oraciones, limosnas, distribución de comida y dulces. Khalil Sultán luego construyó una cúpula sobre la tumba y esparció sobre su sepulcro sus prendas de seda, colgó sus armas en las paredes, equipamiento que deslumbraba por la riqueza de su manufactura, engalanado con gemas, oro y bordados. De los techos colgaban velas encendidas y su tumba fue cubierta con textiles riquísimos. Designó lectores del Corán, sirvientes, conserjes y administradores, que estarían al cuidado de la tumba, todos ellos generosamente recompensados. Luego reubicó el cuerpo en un ataúd metálico, hecho por un insigne artista de Shiraz y lo enterró en la tumba acondicionada, donde permanentemente se rezaban oraciones y se hacían votos en su honor. Ibn'Arabshah aclara que todo el que pasaba por el sepulcro realizaba las honras al emperador, se postraban, desmontaban del caballo para hacerle reverencias.

Como dijimos, el complejo arquitectónico de Gur-e Amir había comenzado a construirse en 1403, tras la muerte repentina del nieto predilecto y heredero de Tamorlán, Muhammad Sultán. Las obras fueron concluidas por otro de los nietos, Ulugh Bey, hijo de Shah Rukh: fue el encargado de transformar el sitio en una cripta dinástica (Marefat, 1992). Las lápidas en el interior del mausoleo indican la ubicación de las tumbas en la cripta. Ulugh Beg ordenó colocar un sólido bloque de jade verde oscuro sobre la tumba de Tamorlán: se trataba de un artefacto reciclado de alto valor alegórico ya que había sido usado en el Turkestán chino y de esta manera se articulaba el ritual de enterramiento con una genealogía ficticia, se conectaba a la dinastía surgente con la estirpe mongola de Genghis Khan. Es decir, la lápida que resguardaba el cuerpo de Tamorlán también unía simbólicamente a esta dinastía con los grandes linajes orientales. Las otras lápidas del complejo corresponden a dos de los hijos de Tamorlán, Miran Shah y Shah Rukh, a dos nietos, Muhammad Sultán y Ulugh Beg, así como a un dignatario cercano al líder (Shaw, 2011). Este dignatario era

Seyyed Birka, una figura religiosa importante que, si bien no era un miembro de la familia, extrañamente había sido sepultado junto al de Tamorlán, según la voluntad del señor, tal vez con la clara intención de enfatizar los fundamentos de su gestión en asociación con el islam.

Al parecer, la muerte del rey, origen y pilar de la dinastía, se constituyó en un hito de importancia para su linaje. Se enterró al “Señor de señores” bajo el rito musulmán y se creó un lugar de culto a su persona. En cuestiones relativas a la religión, tanto en la vida como en su muerte, Tamorlán parece haber sido un “oportunista”, según palabras de Forbes Manz (1989:17). Su religión sirvió frecuentemente para sus objetivos, pero jamás para inspirar sus acciones. La ciudad elegida para el mausoleo (y que se constituyó en sede indiscutible de su imperio) fue la que le brindó legitimación a un líder sin linaje en su unión con las mujeres descendientes de Gengis Kan. Samarcanda ya contaba con una tradición que enraizaba en las más antiguas familias de las estepas, por ello los descendientes de Tamorlán eligieron este lugar de antigua raigambre para establecer una cripta familiar y un centro de culto al ancestro fundador de la dinastía. Un sitio que era un nudo de caminos entre Oriente y Occidente, un emplazamiento visible para las nuevas generaciones (Carbó, 2022).



Figura 8

Plaza de Registán en Samarcanda donde se construyó Gur-e Amir

[en persa significa “Tumba del emir”]

<https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/uzbekistan-arte-sublime-ruta-seda_11690>

VI. Conclusiones

La biografía compilada por Yazdi amalgama los discursos y las imágenes del poder timúrida que se fueron gestando desde la corte del fundador de la dinastía. La primera crónica de Shami se vio truncada por la muerte del cronista en 1404 y luego sobrevino el fallecimiento de Tamorlán en 1405. Estos dos acontecimientos forzaron la interrupción de la inicial tarea historiográfica. Casi veinte años después, la labor de recopilación encomendada a Yazdi por los descendientes tuvo como base aquel trabajo original más otras aportaciones de los escribas y secretarios del líder.

La verdadera potencia del relato surgió de la voluntad del conquistador por establecer una memoria colectiva que transmitiera y reprodujera una lógica de la conquista unida a la propagación del islam. Testigo que recogieron los descendientes en la desesperada búsqueda de una lógica del poder que diera cimientos a la dinastía naciente. Comenzaría entonces esta edificación de la figura del gobernante prodigioso unido a la afirmación de un discurso sorprendente y la elaboración de imágenes maravillosas que superaron los cánones establecidos. Se presentó al protagonista como una figura mesiánica que tuvo como objetivo primordial la expansión de la verdadera fe. Los presagios de la llegada de un líder habían anticipado un futuro de bienaventuranzas para él, su familia y su pueblo. La desaparición repentina de Tamorlán dejó su imperio sumido en las guerras intestinas, pero la fuerza de su predestinación siguió viviendo en el culto a su persona luego de su muerte. Sus descendientes cuidaron bien de que la memoria de sus hechos subsistiera en un conjunto de símbolos que hicieron perdurable el designio del “Señor de señores”. Texto e imagen se consolidaron en una propaganda muy convincente: los manuscritos siguieron copiándose durante siglos y dando un sostén ininterrumpido a las futuras generaciones.

Se trata de un fundamento ideológico que tiene repercusiones hasta la actualidad en un Uzbekistán post soviético (Sela, 2007), en la búsqueda de una identidad nacional que amalgame poblaciones de tantas y tan dispares oleadas migratorias. La figura de Tamorlán se yergue actualmente como el padre de la patria, un unificador de etnias y culturas, un líder que conecta con las más antiguas tradiciones asiáticas, un impulsor de la prosperidad e independencia económica de la región. Esta línea de investigación convoca a historiadores, arqueólogos y filólogos del siglo XXI a que se sumergen con ansias en un legado cultural timúrida que ha logrado traspasar fronteras, ideologías y religiones. Es un universo por desentrañar, un desafío enorme para los estudiosos contemporáneos: la tarea de publicar la documentación, difundir los conocimientos en lenguas modernas asequibles para el gran público, impulsar las excavaciones, recuperar las fuentes dispersas por el mundo con el objetivo de desvelar los acontecimientos del imperio timúrida como también las conexiones con tradiciones anteriores y posteriores al fenómeno conquistador de Tamorlán.

Por otra parte, consideramos que las afirmaciones del discurso político en la obra de Yazdi tienen grandes vínculos historiográficos con las crónicas occidentales. Estos cuatro aspectos que hemos abordado sucintamente, la maravilla y lo maravilloso en la construcción cronística con el fin de sorprender y superar los cánones conocidos, la fisiognomía del conquistador, los presagios que justificaron la acción religiosa y legal del líder y la narración de la muerte y el origen del culto funerario, son aspectos muy visitados por los estudiosos de la cronística a la hora de comprender el discurso y la imagen del poder en la Europa medieval.³ Creemos que sería de gran valor académico un trabajo comparativo y así poder descubrir algunos antecedentes comunes, raíces compartidas que se hunden en tradiciones cronísticas que traspasan las fronteras cronológicas de la antigüedad clásica para llegar a un sustrato común de fundamentos persa iraníes. El control de la memoria colectiva a través de la gestión de un relato organizado que justificara el presente y legalizara un futuro dinástico fue una herramienta historiográfica muy utilizada por los círculos de privilegiados de todas las latitudes medievales. La historia, auxiliar del poder, concluiría sabiamente Bernard Guenée (1980:345).

Bibliografía

Ediciones

- Ibn 'Arabshah, Ahmad b. Muhammad (1936) *Tamerlane or Timur the Great Amir*, Londres: Luzac & Co. Traducción inglesa por J.H. Sanders. <<https://archive.org/details/TamerlaneOrTimurTheGreatAmir-AhmedIbnArabshah/page/n21/mode/1up?view=theater>>
- González de Clavijo, Ruy (1782) *Vida y Hazañas del Gran Tamorlán*, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha.
- Cherefeddin Ali (1722) *Histoire de Timur-Bec, connu sous le nom du Grand Tamerlan, empereur des Mogols & Tartares en forme de journal historique de ses victoires & conquêtes dans l'Asie & dans l'Europe*, París: Deshayes. Traducción francesa por F. Pétis de la Croix. <https://archive.org/details/histoiredetimurb01shar_0>
- Juan de Galonifontibus, en Henri Moranvillé (1894) “Mémoire sur Tamerlan et sa cour par un dominicain, en 1403”, *Bibliothèque de l'école des chartes* 55, 433-464. <https://www.persee.fr/doc/bec_0373-6237_1894_num_55_1_447782>

³ Esta misma estructura fue utilizada por David Nogales Rincón (Universidad Autónoma de Madrid) para el estudio de “La Crónica Real. Discursos e imágenes del poder en la Castilla Medieval” (2023).

Stewart, Charles (trad.) (1830) *Mulfuzat Timury. Autobiographical Memoirs of the Moghul Emperor Timur: Written in the Jagtay Turkey Language*, Holborn-Londres: Oriental Translation Committee. Traducido al persa por Abu Talib Hussyn y luego traducido al inglés por Ch. Stewart. <<https://play.google.com/books/reader?id=ieg2AQAAMAAJ&pg=GBS.PR5&hl=es>>

Yazdi, Sharaf al-din Ali (1723) *The History of Timur-Bec, known by the name of Tamerlain the Great, Emperor of the Moguls and Tartars: being an Historical Journal of his Conquests in Asia and Europe*, Londres: Bartholomew-Close.

Vol.I: <<https://archive.org/details/39020024846878-thehistoryoftim>>

Vol.II: <<https://archive.org/details/39020024846811-thehistoryoftim>>

Bibliografía secundaria

Balabanlilar, Lisa (2007) “Lords of the Auspicious Conjunction: Turco-Mongol Imperial Identity on the Subcontinent”, *Journal of World History* 18 (1), 1-39. <<http://www.jstor.org/stable/20079408>>. [Consultado el 10/7/2023]

Bashir, Shahzad (2022) “Beautiful Violence”, *A New Vision for Islamic Pasts and Futures. Interpretive essays on Islamic artifacts, texts, and phenomena entwining over fourteen centuries*, Massachusetts Institute of Technology Press. DOI: <<https://doi.org/10.26300/bdp.bashir.ipf>>. [Consultado el 3/4/2023]

Binbaş, İlker Evrim (2012) “The histories of Sharaf al-Dīn ‘Alī Yazdī: a formal analysis”, *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae* 65 (4), 391-417. <<https://www.jstor.org/stable/43282478>>. [Consultado el 8/7/2023]

Binbaş, İlker Evrim (2016) *Intellectual Networks in Timurid Iran: Sharaf al-Dīn ‘Alī Yazdī and the Islamicate Republic of Letters*, Cambridge University Press. <https://www.academia.edu/25755987/Intellectual_Networks_in_Timurid_Iran_Sharaf_al_Din_Ali_Yazdi_and_the_Islamicate_Republic_of_Letters> [Consultado el 22/6/2023]

Caiozzo, Anna (2011) “Propagande dynastique et célébrations princières. Mythes et images à la cour timouride”, *Bulletin d’Études Orientales* LX, 177-201. <<http://www.jstor.org/stable/41608664>>. [Consultado el 9/9/2022]

Carbó, Laura (2022) “Enfermedad y muerte de Tamorlán (1405). La manipulación de la información en el siglo XV”, en Gerardo Rodríguez, María Luján Díaz Duckwen y Juan Francisco Jiménez Alcázar (dirs.), *Salud y enfermedad en la Edad Media*, Universidad Nacional de Mar del Plata- Universidad Nacional del Sur- Sociedad Española de Estudios Medievales, 219-242.

- Carbó, Laura y Rigueiro García, Jorge (2022) “Las mujeres de la corte timúrida del siglo XV. Un estudio transversal entre palabras e imágenes”, *De Medio Aevo* 11 (1), 41-64. <<https://revistas.ucm.es/index.php/DMAE/article/view/79356/4564456560104>>
- _____ (2023a) “La Embajada a Tamorlán revisada. Los problemas ambientales y las hipótesis de la ecocrítica”, en Nadia Andrea De Cristóforis (comp.), *Historia de España: Dinámicas y desafíos de sus campos de estudio*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/IXIHE/IXIHE/paper/viewFile/7529/4540>>
- _____ (2023b) “Imágenes de los jardines en los manuscritos timúridas: patrimonio y legitimación de una dinastía (s. XV y XVI)”, en *Actas XV Jornadas. Estudios e Investigación. Imagen. Patrimonio e Historia*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 253-266. <<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JEI/XVJEI/paper/viewFile/7117/4189>>
- _____ (2023c) “El jardín timúrida: espacialidad, significado y proyecciones políticas”, en Gisela Coronado Schwindt y María Agustina Vaccaroni (dirs.), *Mundos Hispánicos: Historia-Cultura-Patrimonio*, Buenos Aires, Fundación para la Historia de España, 343-372. <<https://www.fheargentina.com.ar/mundos-hispanicos/>>
- Dale, Stephen Frederic (1998) “The Legacy of the Timurids”, *Journal of the Royal Asiatic Society* 8 (1), 43-58. <<http://www.jstor.org/stable/25183465>>. [Consultado el 20/5/2021]
- Forbes Manz, Beatrice (1989) *The Rise and Rule of Tamerlane*, Cambridge University Press.
- _____ (2007) *Power, Politics and Religion in Timurid Iran*, Cambridge University Press.
- Guenée, Bernard (1980) *Histoire et Culture Historique dans l'Occident Médiéval*, París: Aubier Montagne.
- Jackson, Peter (2014) *The Mongols and the West, 1221-1410*, Londres- Nueva York: Routledge.
- Kozha, Mushtar, Satov, Ergali, Bektranov, Almas, Aldabergenova, Moldir y Abdykalykov, Yeldar (2018) “The local legend about Timur’s death in Otrar and modern studies”, *Opción* 34 (15), 1295-1321. <<https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/30219/31235>>. [Consultado el 4/3/2022]
- Lake, Justin (ed.) (2013) *Prologues to Ancient and Medieval History. A Reader*, University of Toronto Press.
- Mahendrarajah, Shivan (2017) “Tamerlane’s conquest of Herat and the ‘politics of notables’”, *Studia Iranica* 46, 49-76. <https://poj.peeters-leuven.be/content.php?url=article&id=3271959&journal_code=SI&download=yes> [Consultado el 20/7/2023]

- Marefat, Roya (1992) “The Heavenly City of Samarkand”, *The Wilson Quarterly* (1976-) 16 (3), 33-38. <<http://www.jstor.org/stable/40258334>> [Consultado el 13/7/2023]
- Melville, Charles (2019) “Visualising Tamerlane: History and its Image”, *Iran Journal of the British Institute of Persian Studies* 57 (1), 83-106. DOI: <<https://doi.org/10.1080/05786967.2019.1578543>>. [Consultado el 3/3/2021]
- Moin, A. Azfar (2012) *The Millennial Sovereign: Sacred Kingship and Sainthood in Islam*, Columbia University Press.
- Monfared, Mahdi Farhani (2008) “Sharaf Al-Dīn ‘Alī Yazdī: Historian and Mathematician”, *Iranian Studies* 41 (4), 537-547. <<http://www.jstor.org/stable/25597488>> [Consultado el 4/3/2021]
- Natif, Mika (2002) “The Zafarnama [Book of Conquest] of Sultan Husayn Mirza”, en Colum Hourihane, *Insights and Interpretations. Studies in Celebration of the eighty-fifth anniversary of the Index of Christian Art*, Princeton University Press, 211-228. <https://www.academia.edu/23289107/_The_Zafarnama_of_Sultan_Husayn_Mirza>. [Consultado el 2/3/2021]
- Qadri, Mahira (2020) “When worlds elide: Mughal texts on Iranian kingship, religion, and culture in the sixteenth century”. Tesis de Master. Dalhousie University, Halifax, Nova Scotia. <<https://dalspace.library.dal.ca/bitstream/handle/10222/80116/Qadri-Mahira-MA-HIST-DECEMBER-2020.pdf?sequence=5>> [Consultado el 10/4/2021]
- Sela, Ron (2007) “The “Heavenly Stone” (Kök Tash) of Samarqand: A Rebel’s Narrative Transformed”, *Journal of the Royal Asiatic Society* 17 (1), 21-32. <<http://www.jstor.org/stable/25188676>>. [Consultado el 6/6/2023]
- Shaw, Charles (2011) “The Gur-i Amir Mausoleum and the Soviet Politics of Preservation”, *Future Anterior: Journal of Historic Preservation, History, Theory, and Criticism* 8 (1), 43-63. DOI: <<https://doi.org/10.5749/futuante.8.1.0043>>. [Consultado el 6/6/2023].
- Subtelny, Maria Eva (1997) “The Timurid Legacy: A Reaffirmation and a Reassessment”, *Cahiers d’Asie Centrale* 3-4, 9-19. <<http://journals.openedition.org/asiacentrale/462>>. [Consultado el 20/3/2021]
- Woods, John E. (1987) “The Rise of Timūrid Historiography”, *Journal of Near Eastern Studies* 46 (2), 81-108. <<http://www.jstor.org/stable/545014>>. [Consultado el 10/3/2021]